

Homilía - Domingo 13 del Tiempo Ordinario, Año A – 28 de junio

Nuestra segunda lectura de hoy es uno de los muchos pasajes de los romanos que se ofrecen para los funerales. Se centra en el acontecimiento salvador que Cristo fundó para nosotros. Murió y se levantó. Eso marca la diferencia.

En el Bautismo, hemos muerto y resucitado en Cristo. Recogemos nuestra cruz y la llevamos diariamente. Él es bueno con su palabra. Resucitaremos con Él.

Our lives have been radically turned toward Jesus.
Nuestras vidas se han vuelto radicalmente hacia Jesús.

==_==_==_==_==

Radicalmente vuelto hacia Jesús; esto resume el Evangelio. Hemos sido encaminados hacia Dios en Cristo. Pero se nos da la opción de permanecer en Él todos los días. Así que el llamado del evangelio es que cada día nos volvamos radicalmente hacia Jesús.

Escuchamos eso al principio de nuestro pasaje del evangelio de hoy. Por mucho que lo hayamos oído, todavía nos despierta como un vaso de agua fría salpicándonos.

“...El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí...”

Estas palabras son aún más poderosas cuando nos damos cuenta de lo fuerte que es el vínculo dentro del pueblo hebreo, formado en los mandamientos de Dios para el respeto y el amor dentro del hogar.

Las palabras de nuestro Señor son tan poderosas que aquellos que atacan el cristianismo usan esta línea para descartar rápidamente la ética sexual católica y los valores familiares como prueba de que viene de un Dios egocéntrico.

Por supuesto que tal comentario saca las palabras de Cristo fuera de contexto. Como muchos apologistas cristianos han dicho a tales afirmaciones de los ateos, "el Dios en el que no crees, es el Dios en el que nosotros tampoco creemos". Nuestro Dios es el Dios que es la existencia y el amor mismo. Si alguien nos conoce y lo que nos hace felices, es Dios. Por lo tanto, es vital para nosotros estar en una correcta relación con Dios, que puede guiarnos en el amor.

Homilía - Domingo 13 del Tiempo Ordinario, Año A – 28 de junio

Como Cristo enseña en el Sermón de la Montaña, “Por lo tanto, busquen primero su reino y su justicia, y se les darán también todas esas cosas.” [Mateo seis:treinta y tres]

==--==--==

En la biblia leemos, “Dios es amor.” [Primera de Juan cuatro: ocho]

Hay una pregunta que vale la pena hacer. Si Dios es amor, ¿significa eso que el amor es Dios?

La respuesta es, por supuesto - No. El amor es de Dios. El amor es una cualidad de Dios. El amor es lo que Dios hace.

Pero la frase de tres palabras "el amor es Dios" es peligrosa. El amor puede ser interpretado como un sentimiento. Y ese sentimiento de amor ha hecho que mucha gente mate o robe o haga otras cosas terribles en nombre del amor. El sentimiento de Amor demanda una atención de nosotros que rivaliza con la atención que debemos a Dios solamente.

El sentimiento de amor necesita ser informado por una relación con Dios que es Amor. Cuando damos prioridad a Dios primero, el amor se enfoca.

==--==--==

Y así **nos volvemos radicalmente a Cristo**, que es el Verbo Eterno hecho carne, la Segunda Persona de la Trinidad.

“...el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo. Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa”.

Y por supuesto, Él da tantas otras enseñanzas que hablan no sólo de ayudar al discípulo que es pequeño, sino de ayudar a todos los pequeños e impotentes. En otras palabras, enseñanzas para que nosotros aprendamos de Él - y amemos a los demás. Esas enseñanzas son de Aquel que es el amor.

Sí, necesitamos tomar nuestra cruz... Sí, hay una cruz. Y sí, hay una recompensa. Amemos como hemos sido amados. Vivamos como aquellos que diariamente y cada hora se **vuelven radicalmente a Cristo**.

Homilía - Domingo 13 del Tiempo Ordinario, Año A – 28 de junio

==--==